

memorialibertaria

Las patrullas de control, controladas fundamentalmente por la CNT, desaparecerían el 4 de junio de 1937.

Los Comités de Defensa de la regional catalana en mayo de 1937

Se cumplen 75 de años de unos sucesos que fueron el comienzo del declive de la CNT y el Movimiento Libertario en la guerra civil española. El declive del Movimiento Libertario, significaría también el exterminio de todos aquellos que se enfrentaban dentro del campo marxista al pensamiento único estalinista, representados en esos momentos por POUM.

Los hechos o jornadas de mayo de 1937, significaron el principio del fin de la República española y el ascenso al poder de un nefasto personaje, Juan Negrín, que aupado al poder por la Unión Soviética y el PCE estableció el divorcio del gobierno de la República con el heroico pueblo español que valientemente se enfrentó, tanto al fascismo y el nazismo internacionales como a las maquinaciones y provocaciones de los agentes soviéticos incrustados en todos los resortes del gobierno republicano y la Generalidad. En las jornadas de mayo de 1937, en Barcelona, el Pueblo trabajador, representado por la CNT y el POUM, se enfrentó a la contra revolución.

Antecedentes

Los intentos de la Generalidad catalana para socavar la influencia de la CNT en Cataluña tuvieron en el decreto que disolvía las patrullas de control, la Junta de Seguridad Interior y los Consejos de obreros y soldados, una intención manifiesta de liquidar el poder del anarcosindicalismo, tanto en las calles (la retaguardia) como en las milicias (el frente de guerra). El 26 de marzo de 1937, la crisis estalló al rechazar la CNT el decreto en cuestión, por lo que el nuevo gobierno de la Generalidad no pudo formarse hasta el 26 de abril.

En abril de 1937, Pedro Herrera, consejero (ministro) de Sanidad del segundo gobierno Tarradellas, y Manuel Escorza serían designados por la CNT de Cataluña para negociar con Lluís Companys -presidente de la Generalidad- una salida a la crisis gubernamental abierta a principios de marzo de 1937 a causa de la dimisión del «consejero» de Defensa, el cenetista Francisco Isgleas. Companys, decidió abandonar la táctica de Tarradellas que propugnaba un gobierno de la Generalidad de unidad antifascista en el que debía participar la CNT, para asumir plenamente la de Joan Comorera, secretario del PSUC, que pasaba por imponer a la fuerza un gobierno de «orden» en el que no estuviese representada

la CNT, a la que se acusaba de ser incapaz de controlar a sus propios militantes, calificados como «incontrolados».

Companys, estaba decidido a romper la política de pactos con la CNT, contando con el apoyo entusiasta del PSUC y los soviéticos que eran los que realmente habían diseñado el plan de exterminio del POUM y de arrinconamiento y descrédito de la CNT.

El fracaso de las conversaciones entre Companys y Escorza-Herrera, al no hallar solución política alguna, tras dos meses de conversaciones y pese al efímero nuevo gobierno del 16 de abril, desembocó directamente en los enfrentamientos armados de mayo de 1937 en Barcelona. El detonante, la actitud de Companys, que sin avisar a Tarradellas (ni a los representantes de la CNT, Escorza y Herrera) dio la orden a Artemi Aguadé, consejero de Interior, de ocupar la Telefónica, orden ejecutada por Rodríguez Salas. La toma de la Telefónica era la brutal respuesta a las exigencias cenetistas y un desprecio a las negociaciones que durante el mes de abril habían mantenido Manuel Escorza y Pedro Herrera directamente con Companys, al haber excluido este expresamente a Tarradellas.

La provocación

El lunes 3 de mayo de 1937, hacia las tres menos cuarto de la tarde, Rodríguez Salas, militante de la UGT y del PSUC apodado «El Manco», estalinista convencido y responsable oficial de la comisaría de orden público, intentó tomar «*manu militari*» el edificio de la Telefónica. La empresa, estaba autogestionada por los trabajadores y el comité obrero correspondiente - CNT/UGT- en el que era mayoritaria la CNT. La importancia estratégica de la misma era prioritaria para la Generalidad ya que desde telefónica se accedía a todas las comunicaciones. Los confederales organizaron una dura resistencia ante el intento de ocupación. La noticia se propagó rápidamente y de forma inmediata se levantaron barricadas en toda la ciudad. La respuesta ante estos hechos no fue una reacción espontánea de los trabajadores barceloneses. Tanto la huelga general declarada, el levantamiento de barricadas y los enfrentamientos armados con las fuerzas de orden público siguieron un plan y unas consignas determinadas por el Comité de Defensa confederal y los Comités de barriada. El descontento generalizado entre la población se debía a numerosas causas: la carestía de la vida, las innumerables colas,



En la fotografía, los cuerpos de varias decenas de miembros de la Juventudes Libertarias de Barcelona asesinados por los estalinistas durante los hechos de mayo de 1937 en Barcelona.

el racionamiento y un profundo malestar entre la militancia confederal ante las continuas agresiones que sufrían, favorecieron la extensión del conflicto. La resistencia armada en las calles y locales confederales recayó en los comités de defensa de barriada (y sólo parcial y secundariamente sería apoyado por algún sector de las patrullas de control).

Aunque, estos fueron parte de los hechos que desencadenaron los enfrentamientos armados de las jornadas de Mayo, existieron otros factores que de seguro los propiciaron y que no deben descartarse. (...)

Los demás agentes circunstanciales, los agentes del «Manco», los provocadores del PSUC, los fascistas camuflados de comunistas -eran miles- servirían como muñeco del pim-pam-pum. Y muñecos serían también los miembros del POUM, que no tomaron parte activa en la dirección de los sucesos pero que secundariamente recibieron la peor parte de los golpes, por representar en España el papel de opositores de Stalin, entonces ferozmente perseguidos en el mundo entero.

(...)

Ese mismo día, dos delegaciones designadas por los respectivos Comités nacionales de la CNT y la UGT salían de Valencia a Barcelona. El cinco de mayo terminaban las jornadas de mayo. Durante los días siguientes, se calcula que unos 12.000 guardias de asalto, dotados de armamento moderno, llegaron a Barcelona para tomar el control de la ciudad y reprimir cualquier oposición.

Los trabajadores fueron desarmados y comenzaron los arrestos en masa. Las patrullas de control, controladas fundamentalmente por la CNT, desaparecerían el 4 de junio de 1937.

Juan Alcalde. Extracto del libro «Grupos de acción y defensa confederal». Mayo 1937

